

Abū Muḥammad ‘Alī Ibn Aḥmad Ibn Sa‘īd IBN ḤAZM,  
«Epístola sobre el mérito de al-Ándalus y la mención de  
sus hombres»\*

Abū Muḥammad ‘Alī Ibn Aḥmad Ibn Sa‘īd IBN ḤAZM,  
«Risāla fī Faḍl Al-Andalus wa Ḍikri Riḡālihā»

---

Traducido por JIHAD MAHJOUBI

Universidad Hassan II, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Ain Chock, Departamento de Estudios Hispánicos. Avenida 2 Mars. BP 8507, Barrio Inara. 2047 Casablanca, Marruecos.

Dirección de c/e: [jihadmahjoubi@gmail.com](mailto:jihadmahjoubi@gmail.com) ; [jihad.mahjoubi-etu@etu.univh2c.ma](mailto:jihad.mahjoubi-etu@etu.univh2c.ma)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-8473-7139>

Recibido/Received: 1/11/2023. Aceptado/Accepted: 28/2/2024.

Cómo citar/How to cite: Ibn Ḥazm, Abū Muḥammad ‘Alī Ibn Aḥmad Ibn Sa‘īd, «Epístola sobre el mérito de al-Ándalus y la mención de sus hombres», trad. Jihad Mahjoubi,

*Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 27 (2025): pp. 721-752.

DOI: <https://doi.org/10.24197/gayhmb31>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

---

## INTRODUCCIÓN

Afortunadamente, todavía conservamos documentos de valor incalculable que permiten a investigadores de diversas disciplinas conocer y reconstruir el legado histórico e intelectual de los sabios de al-Ándalus. Nos referimos, en particular, a las epístolas que se resguardan en distintas fuentes, que encierran entre sus líneas un vasto caudal de saberes propios de la época musulmana en la península ibérica.

El documento que nos ocupa es *Risāla fī Faḍl Al-Ándalus wa Ḍikri Riḡāliha*;<sup>1</sup> una obra singular dentro de la vasta producción intelectual de Abū Muḥammad ‘Alī Ibn Ḥazm (994-1064), uno de los pensadores más

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco de una tesis doctoral sobre la literatura epistolar en al-Ándalus.

<sup>1</sup> En este artículo se ha decidido usar las siguientes transliteraciones del árabe al español: ā, b, t, ṭ, ḡ, ḥ, ḫ, d, ḍ, r, z, s, š, ṣ, ḍ, ṭ, z, ‘, ḡ, f, q, k, l, m, n, h, w, y, ṭ, ‘.

influyentes en la historia de al-Ándalus. Escrita en forma de respuesta a un escriba que, desde Qairuán, cuestionaba el valor intelectual de las letras producidas en Occidente islámico, reprochando a los andalusíes no haberse preocupado por perpetuar la memoria de sus sabios ni por conservar su legado intelectual.

Lejos de limitarse a una defensa tradicional, Ibn Ḥazm recurre a un método minucioso: presenta, clasifica y evalúa las principales obras producidas por sus compatriotas, cubriendo campos tan diversos como la filología, la poesía, la historia, la medicina, la filosofía, la teología o las ciencias matemáticas. No se trata de un catálogo frío, sino de un recorrido apasionado que revela la amplitud de la cultura andalusí y la madurez de sus disciplinas, comparándolas, sin complejos, con las producciones orientales de mayor prestigio.

En este texto laten dos dimensiones esenciales. Por un lado, la dimensión autobiográfica, ya que el propio Ibn Ḥazm se reconoce como partícipe activo de ese legado, señalando algunas de sus obras, así como su orientación doctrinal sin jactancia, pero con la convicción de quien se sabe custodio de una misión intelectual. Por otro, la dimensión política y cultural, pues la epístola responde a un contexto en el que al-Ándalus, aunque geográficamente distante de los grandes centros orientales, reivindica su papel como foco de ciencia y pensamiento.

El estilo de Ibn Ḥazm combina la precisión erudita con una prosa de gran fuerza expresiva, capaz de ensalzar la belleza de un verso, la utilidad de un tratado médico o la agudeza de una argumentación teológica. Sus comparaciones con figuras de la tradición árabe clásica, sus juicios críticos y la amplitud de sus referencias convierten esta epístola en un testimonio insustituible sobre el panorama intelectual andalusí del siglo XI.

La presente traducción<sup>2</sup> busca transmitir no solo el contenido, sino también la cadencia y el carácter del original. Para ello, se ha procurado respetar las estructuras y giros propios del árabe clásico, al tiempo que se ofrece al lector moderno un texto fluido y comprensible. Asimismo, se han

---

<sup>2</sup> La traducción de *faḍl* como «mérito» se fundamenta en una lectura precisa del término y de su función en la epístola. Ibn Ḥazm reconoce el Oriente islámico como cuna de las ciencias, pero subraya el papel de al-Ándalus en el desarrollo y perfeccionamiento de estas, reivindicando así una contribución propia que le otorga un lugar central en el mapa intelectual del islam medieval. *Faḍl* expresa aquí una distinción histórica y cultural efectiva, ligada a la producción de saber original y a la capacidad de rivalizar –e incluso superar– centros como Bagdad o Qairuán. Traducirlo por «mérito» permite conservar esa densidad semántica y transmitir el gesto ideológico que articula la afirmación de una autoridad intelectual andalusí.

incorporado notas al pie de página con el propósito de explicar, contextualizar y esclarecer términos históricos, topónimos, referencias culturales o conceptos religiosos y doctrinales que pudieran resultar oscuros para el lector no especializado.

El propósito es doble: ofrecer un documento histórico de primer orden y permitir que la voz de Ibn Ḥazm –erudito, polemista y enamorado de su tierra– resuene con toda su fuerza, tal como lo concibió el propio autor. Más que un simple inventario de libros, este manuscrito representa un retrato vivo de la confianza cultural de al-Ándalus en un momento crucial de su historia. Leerlo hoy es asistir, de la mano de uno de sus más ilustres intelectuales, a la afirmación orgullosa de una identidad forjada en el cruce de saberes y en la voluntad de situar al Occidente islámico en el mapa mayor de la civilización árabe-islámica medieval.

## TRADUCCIÓN

### «Epístola en elogio de al-Ándalus **EPÍSTOLA SOBRE EL MÉRITO DE AL-ÁNDALUS Y LA MENCIÓN DE SUS HOMBRES**»

¡Alabado sea Dios, Señor de los Mundos! Que Dios conceda sus bendiciones a Nuestro Señor Muḥammad, siervo y Mensajero de Allāh, a sus nobles Compañeros, a sus esposas –Madres de los Creyentes– y a su virtuosa y excelsa descendencia.

Hermano mío, querido Abū Bakr,<sup>3</sup> te envío los saludos de un hermano colmado de añoranza; un hermano que, tras muchos días y largas noches de separación por extensas distancias, tuvo la fortuna de encontrarte en un viaje y acercarse a ti, sin haber podido extraer de tu compañía todo el provecho que hubiera deseado, ni de tu conversación toda la información que anhelaba.

Sin embargo, durante mi estancia contigo, vislumbré, de reojo, un rollo de papel oculto entre tus valiosos libros y cuadernos que hojeaba. Al examinarlo, resultó ser una disertación de un escriba de Ifrīqiyya<sup>4</sup> que, tras

---

<sup>3</sup> Abū Bakr Muḥammad Ibn Ishāq; amigo de Ibn Ḥazm, le acompañó en muchos viajes por al-Ándalus y fue encarcelado junto a él.

<sup>4</sup> En la Edad Media, el término «Ifrīqiyya» designaba una región geográfica que abarcaba partes del norte de África, correspondientes en la actualidad a Túnez, así como zonas de Libia y Argelia. Durante la expansión islámica del Magreb, constituyó una provincia administrativa dependiente del Estado islámico.

haber vivido entre nosotros, había regresado a Qairuán,<sup>5</sup> capital de su país. El escrito iba dirigido a un andalusí cuyo nombre ni filiación mencionaba el autor. En él, señalaba que los eruditos de nuestra tierra, aun habiendo alcanzado la cima de la maestría en las distintas ramas de las ciencias religiosas y el grado supremo de autoridad en las disciplinas profanas, no habían mostrado el debido esmero en inmortalizar la memoria de los esplendores de su patria, las grandes gestas de sus reyes, las virtudes de sus juristas, la rectitud de sus jueces, las obras maestras de sus escritores y los méritos de sus sabios. Llegaba incluso más lejos, afirmando que los hombres de ciencia entre nosotros carecían de toda obra que pudiera perpetuar su recuerdo y salvaguardar su saber. Declaraba perentoriamente que, con la muerte de cada uno de ellos, se enterraba también su ciencia. A su juicio, si existieran en nuestra tierra obras de este tipo, habrían llegado sin dificultad a los lectores de Qairuán, dada la proximidad geográfica, el constante trasiego de viajeros y el frecuente movimiento entre ambos países.

Posteriormente fuimos recibidos en un lugar donde florecían las más nobles ramas de la buena literatura; en un ámbito fecundo en las más diversas disciplinas científicas; en un palacio colmado de virtudes, en una morada adornada de sutil retórica y elevada nobleza: sede de gloria, trono del poder, amparo de los desvalidos y posada de los viajeros. Allí, junto al señor augusto, noble por su linaje y eminente por sus méritos pasados y presentes, aquel a quien tengo por incomparable, pues desafiarlo sería pretender medir fuerzas con quien no alcanzas ni la altura de sus pies y que, por mucho que corras, jamás lograrás igualar el paso de sus andares más pausados.

Este señor, a quien considero superior en cualquier rango, no debe ser confundido con alguien que no alcance su nobleza, que no se acerque a su grandeza ni iguale las loables cualidades que lo distinguen. Para elogiarle, basta con mencionar su célebre nombre y, en lugar de extenderme en un largo panegírico, limitarme a citar su ilustre linaje. Estos dos nombres son suficientes para testimoniar sus grandes esfuerzos y sus eminentes méritos: Abū ‘Abd Allāh Muḥammad Ibn ‘Abd Allāh Ibn Qāsim, rey de al-bunt<sup>6</sup> (Alpuente) –que Dios prolongue su vida, perpetúe su elevada posición y

<sup>5</sup> Antigua metrópolis de Ifrīqiyya.

<sup>6</sup> Localidad situada en las afueras de Valencia que, tras la fitna (guerra civil andalusí), quedó bajo el control de los Banū Qāsim.

permita que sus panegiristas se adornen con sus virtudes y que los días se engalanen con su grandeza.<sup>7</sup>

Lo vi muy deseoso de que se diera respuesta a este autor, anhelando que alguien le recordara aquello que pudo haber visto y luego olvidado, o lo que, por haberle permanecido inaccesible, desconocía. Por ello, asumí yo mismo la tarea de responderle. Sin embargo, al saber que el destinatario había fallecido –que Dios, en Su misericordia, nos acoja a nosotros y a él–, consideré que una respuesta directa carecía ya de sentido, pues no es posible dirigirse a quienes han abandonado este mundo. Así, te dirijo mis palabras a ti, pues fuiste tú quien me puso en conocimiento de la epístola que ahora contesto.<sup>8</sup>

De este modo, mi escrito saciará la sed de quienes, como la persona que formuló la primera pregunta,<sup>9</sup> carecen de noticia alguna sobre las obras de nuestros compatriotas. A Dios pertenece, en todo momento y circunstancia, el poder. No obstante, la redacción de esta epístola y su envío a ti se asemejan a quien arroja chispas a un volcán encendido, o a quien erige balizas en un camino ya perfectamente señalado. Mi intención no es sino procurar que mis palabras alcancen a los habitantes de esa región en particular, aquellos que no tienen acceso a la información buscada por quien planteó la cuestión. Mi éxito depende, únicamente, de Dios Altísimo.<sup>10</sup>

En lo que respecta a los monumentos de nuestro país, el historiador Aḥmad Ibn Muḥammad Ibn Mūsā Arrāzī ha escrito diversas obras sobre el tema, en especial una extensa composición en la que describe los caminos, los puertos y las principales ciudades, así como *al-aḡnād as-sitta*<sup>11</sup> de al-Ándalus,

---

<sup>7</sup> Este pasaje, concebido para elogiar al príncipe, presenta una especial dificultad de traducción. No obstante, lo hemos conservado, procurando ofrecer una versión lo más fiel posible, a fin de no desvirtuar el sentido original de Ibn Ḥazm.

<sup>8</sup> La contextualización inicial cumple una doble función: por un lado, conferir legitimidad y autoridad a la epístola al vincularla con el encargo del príncipe; por otro, ajustarse a las convenciones formales del género epistolar que exige un destinatario concreto, aunque el mensaje esté dirigido, en realidad, a un público más amplio.

<sup>9</sup> Se refiere a Ibn Arrabīb.

<sup>10</sup> Aquí, Ibn Ḥazm justifica la elección formal de un destinatario individual y, al mismo tiempo, revela el verdadero alcance de la epístola.

<sup>11</sup> Denominación histórica que hace referencia a la división territorial y militar establecida en al-Ándalus durante el emirato y el califato omeya. El territorio se organizaba en seis grandes distritos (*ḡund*, pl. *aḡnād*), cada uno con funciones tanto administrativas como defensivas, encabezados por un gobernador o comandante militar. Estos distritos eran: Elvira, Córdoba, Sevilla, Mérida, Toledo y Zaragoza. Su estructura facilitaba el control político, la recaudación fiscal y la movilización de tropas en caso de conflicto.

junto con las particularidades de cada ciudad y las características que le son propias. Es una obra de gran belleza y notable deleite.<sup>12</sup>

Considero personalmente que nuestro querido al-Ándalus no posee título de nobleza y gloria más alto que la honrosa descripción y la promesa de nuestro Profeta –que la paz y las bendiciones de Dios sean con él– a nuestros antepasados *muğāhidīn*,<sup>13</sup> a quienes anunció como «reyes sobre sus tronos». Tal como se relata en *al-Ḥadīṭ*<sup>14</sup> transmitido por Abū Ḥamza Anas Ibn Mālīk, cuya tía materna, Um Ḥarām Bint Milḥān –esposa de Abū al-Walīd ‘Ubāda Ibn Aṣṣāmit–, que Dios esté complacido con ella y con todos los Compañeros, le refirió a Anas que el Profeta le había informado de tales acontecimientos.

Si alguien afirmara que en este *Ḥadīṭ* el Profeta –que la paz y las bendiciones de Dios sean con él– se refería a los conquistadores de Šiqillīya (Sicilia) e Iqrīṭīš (Creta), y nos preguntara cuáles son las pruebas en que nos basamos para sostener que, necesariamente, se trataba de al-Ándalus, le respondería que tal interpretación no podría persuadir a un hombre escrupuloso si no estuviera sustentada en una prueba clara y en un argumento sólido, libre de ambigüedad y ajeno a toda objeción razonable.

Responderé, pidiendo a Dios Altísimo que me asista. El Profeta –a quien le fue otorgado el don de «*ğawāmi ‘al-kalim*»<sup>15</sup> y «*faṣl al-ḥiṭāb*»,<sup>16</sup> y a quien se ordenó exponer con claridad la Revelación– en este *Ḥadīṭ*, transmitido por

<sup>12</sup> Formado en el ambiente intelectual andalusí, combinó la historiografía política con un notable interés por la geografía. Su descripción de Córdoba y su obra *Masālik al-Andalus wa-marāsīhā* (*Las rutas y puertos de al-Andalus*) constituyen una introducción geográfica fundamental a su crónica histórica, de gran autoridad en la tradición árabe e islámica.

<sup>13</sup> Término árabe que designa a los combatientes que participan en *al-ğihād*, entendido como la lucha armada para defender o expandir los dominios del islam. En la época andalusí, estos guerreros podían ser voluntarios o formar parte de contingentes organizados por el Estado para participar en campañas militares contra reinos cristianos o en expediciones defensivas.

<sup>14</sup> Ibn Ḥazm hace referencia a este *Ḥadīṭ*: «El Profeta del Islam, durante su trayecto hacia la mezquita de Qubā, solía visitar a su compañero ‘Ubāda Ibn Aṣṣāmit y a la esposa de este, Um Ḥarām Bint Milḥān. Un día, el Profeta durmió un rato y, al despertar, sonrió. Um Ḥarām le preguntó: «¿Por qué sonríes?». Él respondió: «He soñado con personas de mi umma cruzando el mar como reyes sobre sus tronos». Um Ḥarām le dijo: «Ruega a Dios para que yo forme parte de ellos». El Profeta hizo la súplica y, en efecto, la predicción se cumplió». (Adaptación nuestra).

<sup>15</sup> Expresión árabe que alude a la capacidad de transmitir un gran número de ideas y significados con pocas palabras. Es una de las cualidades más notables de los hadices del Profeta del islam.

<sup>16</sup> Expresión árabe que significa literalmente «la palabra decisiva» o «el discurso concluyente». Se refiere a la capacidad de pronunciar una sentencia clara, precisa y definitiva que pone fin a una discusión, disputa o discrepancia.

una cadena continua de narradores veraces, anunció que dos grupos de su umma (comunidad) se lanzarían al mar, uno tras otro, como conquistadores. Um Ḥarām le pidió entonces que suplicara a Dios para que la incluyera entre ellos. El Profeta le respondió que formaría parte del primer grupo. Es uno de los signos de su profecía haber anunciado un hecho antes de que se produjera, y esta predicción constituye una prueba concluyente de la veracidad de su misión profética. Um Ḥarām formó parte, sin duda, de los conquistadores de Qubruş (Chipre); allí sufrió una caída de su mula y falleció. Esta fue la primera expedición marítima emprendida por los musulmanes, y quedó confirmado que los integrantes de la campaña de Qubruş fueron, en efecto, aquellos primeros conquistadores anunciados por el Profeta. Tal como él predijo, Um Ḥarām se encontraba entre ellos.

Siempre que conservase la claridad de expresión y la elocuencia con que Dios lo había dotado, no cabe duda de que el Profeta quiso referirse a dos grupos, calificando a uno de ellos como «primero» precisamente porque existe un «segundo». Se trata de una cuestión de proporción y de lógica elemental: el primero solo es primero en relación con un segundo, y el segundo lo es únicamente en función de un primero. No es posible hablar de un «tercero» sin que exista antes un segundo. El Profeta, pues, habla de dos tropas y anuncia la aparición de dos grupos. Y, dado que denomina «primero» a uno de ellos, esto implica necesariamente la existencia del otro. Ahora bien, ese segundo grupo, en relación con el primero, sería aquel sobre el cual el Profeta afirmó que representaría la mejor generación después de la suya: una generación en la que florecerían toda clase de virtudes y que sería, según su testimonio, superior a todas las generaciones posteriores.<sup>17</sup>

Durante el reinado de Sulaymān Ibn ‘Abd al-Malik<sup>18</sup> tuvo lugar una expedición marítima contra Qusṭanṭīna (Constantinopla), cuyas naves estuvieron bajo el mando de Ḥubayra al-Farāzī. En cuanto a Şiqilliya (Sicilia), fue conquistada a comienzos de la dinastía de los Banū al-Aġlab,<sup>19</sup> en el año 212/827, cuando el cadí Asad Ibn al-Furāt; discípulo de Abū Yūsuf, condujo

---

<sup>17</sup> Ibn Ḥazm recurre aquí a un razonamiento estrictamente lógico para interpretar el *Hadīṭ* y extraer de él una conclusión histórica: al referirse el Profeta a un “primer” grupo, la existencia de un “segundo” queda necesariamente implicada. A partir de esta estructura deductiva, Ibn Ḥazm identifica a los andalusíes como los herederos de esa segunda expedición anunciada, reforzando así la legitimidad religiosa de su tierra mediante un argumento racional que complementa la autoridad textual.

<sup>18</sup> Califa omeya que gobernó desde el año 96/714 hasta 99/717.

<sup>19</sup> Dinastía árabe de Banū Tamīm que gobernaba Ifrīqiyya bajo el reinado del califato abasí a partir del año 800.

victoriosamente la flota. Allí mismo encontró la muerte. Iqrītīš (Creta) fue conquistada después del año 203/818 por Abū Ḥafs ‘Umar Ibn Šu‘ayb, conocido como Ibn al-Ġalīz, natural del pueblo de Biṭrōġ (Pedroche), en la comarca de Faḥṣ al-Ballūt,<sup>20</sup> próximo a Córdoba, en al-Ándalus. Pertenecía a *fall*<sup>21</sup> *arrubḍiyyīn*.<sup>22</sup> El conquistador formaba parte de los insurgentes que habían huido de la península. Tras su mando, Creta permaneció bajo el gobierno de sus descendientes, siendo el último de ellos ‘Abd al-‘Azīz Ibn Šu‘ayb. Durante su reinado, Armanūs (Romano II), hijo de Constantino, emperador de Bizancio, se apoderó de la isla en el año 350/961. La mayoría de los conquistadores eran andalusíes.<sup>23</sup>

En lo que respecta a las provincias y regiones de nuestro país, observamos que Córdoba –la ciudad donde nacimos y donde, siendo niños, anudamos nuestros amuletos–<sup>24</sup> es una urbe en la que se reúnen todas aquellas cosas que deleitan la vista de quien las contempla. Nuestra inteligencia y conciencia se hallan marcadas por la situación geográfica de nuestra Córdoba, aun cuando la luz nos llega únicamente desde la zona habitada. Ello se debe, según los expertos en astrología, a la influencia de los astros. En cualquier

<sup>20</sup> Una de las épocas de mayor esplendor de la comarca de Los Pedroches bajo el reinado musulmán, especialmente a partir del siglo X, en el cual se configuró como una cora (comarca) conocida con el nombre de Faḥṣ al-Ballūt (Llano de las Bellotas). Antes de la llegada árabe, Los Pedroches eran una zona poco poblada y aislada del resto de la provincia de Córdoba. Pero a partir de su dominio, si bien no aumentó en mucho su número de habitantes, sí creció su importancia y la cantidad de enclaves que en ella existían.

<sup>21</sup> El término *fall* (de *fulūl al-ġayṣ*) designa a los «restos dispersos de un ejército derrotado». En este contexto, Ibn Ḥazm califica a *arrubḍiyyīn* como «derrotados», revelando su explícito rechazo a las revueltas urbanas y su adhesión ideológica a la legitimidad omeya.

<sup>22</sup> Relativo o perteneciente a *arrubḍ*, término que designa lingüísticamente un «barrio» o «suburbio». En este contexto hace referencia a la zona residencial surgida en Córdoba tras la reparación del puente que conectaba la ciudad amurallada con la orilla opuesta del río, donde se encontraba la ribera de Šaqunda. Esta área albergó a numerosos alfaquies por su cercanía a la mezquita, así como a artesanos, comerciantes y muladíes. El barrio adquirió relevancia política y social, especialmente durante la revuelta instigada por juristas malikíes contra el emir al-Ḥakam Ibn Hišām, en la que los habitantes de Arrubḍ desempeñaron un papel central.

<sup>23</sup> Antes de afirmar la supremacía intelectual y científica de al-Ándalus, Ibn Ḥazm opta por establecer primero la legitimidad religiosa de su patria mediante la interpretación de un *Ḥadīṭ* profético, lo que no se alinea plenamente con su metodología *ẓāhirī*, caracterizada por una lectura estrictamente literal de los textos sagrados y el rechazo tajante de toda forma de *ta’wīl* (interpretación) o *ra’y* (opinión personal).

<sup>24</sup> Una metáfora arraigada en la tradición árabe, en la que los amuletos protectores se ataban o cosían a la vestimenta para preservar de males. En este contexto, Ibn Ḥazm alude a Córdoba como el lugar donde están anclados los afectos, las raíces y la protección simbólica de su ciudad natal.



caso, goza de un privilegio superior al de la mayoría de las demás provincias, gracias a la elevación de 90° de uno de los dos astros brillantes,<sup>25</sup> según afirman dichos expertos.

Este hecho es prueba de su preeminencia y autoridad en las ciencias, algo que las experiencias han demostrado y confirmado plenamente. Pues los andalusíes han alcanzado la maestría en las ciencias de la lectura y su interpretación, en *al-fiqh*,<sup>26</sup> la gramática, la poesía, la lexicografía, la historia, la medicina, la aritmética y la astronomía. Es, en suma, un territorio vasto, rico y próspero.

Además, si fuera cierto el reproche que nos dirige el autor, no haríamos sino hallarnos en la misma situación que la mayoría de las grandes metrópolis de los países relevantes y de las provincias más ilustres. Tomemos como ejemplo Qairuán, patria de nuestro interlocutor: por mi parte, no recuerdo haber visto obra alguna dedicada a su historia, salvo *al-Muʿrib ʿan Aḥbār al-Maġrib*<sup>27</sup> y los escritos de Muḥammad Ibn Yūsuf al-Warrāq, compuestos para al-Mustansir.<sup>28</sup> Se trata de una amplia recopilación sobre las rutas y los reinos de Ifrīqiyya, acompañada de una abundante serie de volúmenes dedicados a los reyes y a las guerras de esa parte del mundo. Asimismo, redactó excelentes obras sobre la historia de Tihart,<sup>29</sup> Orán, Túnez, Siġilmāsa,<sup>30</sup> Nukūr,<sup>31</sup> al-

<sup>25</sup> Se refiere a la posición del sol respecto a la luna.

<sup>26</sup> Fundamentos de la jurisprudencia islámica.

<sup>27</sup> Una obra hoy perdida de Abū ʿAlī al-Ḥasan Ibn Abī Saʿīd ʿAbd ar-Raḥmān al-Baṣrī. Se considera una de las fuentes primarias más tempranas sobre la historia del Magreb.

<sup>28</sup> Al-Ḥakam II al-Mustansir bi-llāh. Fue el segundo califa omeya de Córdoba. Su reinado se caracterizó por la estabilidad política, el esplendor cultural y el fortalecimiento de la biblioteca califal, convirtiéndose en un gran mecenas de las ciencias y las letras en al-Ándalus.

<sup>29</sup> Importante ciudad del Magreb central durante la Edad Media, situada en el noroeste de Argelia.

<sup>30</sup> Antigua ciudad situada en el extremo sur del actual Marruecos, en el valle del Ziz. Fue un destacado centro político, comercial y religioso en el Magreb. Controlaba una de las rutas caravaneras más activas que conectaban el Magreb con el África subsahariana, convirtiéndose en un punto estratégico para el comercio del oro, la sal y otros productos. Diversas crónicas medievales destacan su papel en la expansión del islam en la región.

<sup>31</sup> (Ya no existe actualmente esta denominación) Antigua ciudad situada en la región del Rif, en el norte del actual Marruecos fundada a mediados del siglo VIII por Ṣāliḥ Ibn Maṣṣūr, de origen yemení. Nukūr desempeñó un papel relevante como centro político y religioso en el Magreb al-Aqṣā, manteniendo relaciones con al-Ándalus y el resto del Magreb. Controlaba un territorio estratégico en la costa mediterránea y fue escenario de conflictos con tribus bereberes vecinas, así como de incursiones normandas y fatimíes.

Bašra<sup>32</sup> y otras ciudades. Este mismo autor es, por origen y filiación, andalusí, pues sus antepasados procedían de Wadī al-Ḥiġāra (Guadalajara). Él mismo fue sepultado en Córdoba, adonde había emigrado, si bien pasó su juventud en Qairuán.

Resulta necesario demostrar lo que acabo de exponer, pues nuestro propósito en estas páginas no es otro que responder a la cuestión planteada.<sup>33</sup> A ello nos dedicaremos en lo que sigue, si Dios –exaltado sea– así lo quiere. Todos los historiadores, tanto antiguos como contemporáneos, coinciden unánimemente, sin excluir a ninguno, en que una persona se atribuye al lugar al que emigró y en el que se estableció de manera definitiva, sin abandonarlo jamás hasta su muerte.

Así, cuando se cita a *al-kūfīyyīn*<sup>34</sup> como Compañeros del Profeta, los primeros que se mencionan son ‘Alī Ibn Abī Ṭālib, Ibn Mas‘ūd y Ḥudayfa, a pesar de que ‘Alī residió en al-Kūfa únicamente cinco años y unos pocos meses, habiendo pasado más de cincuenta y ocho años en La Meca y en Medina. Lo mismo sucede con la mayoría de los demás Compañeros antes mencionados. Del mismo modo, cuando los historiadores hablan de *al-bašriyyīn*,<sup>35</sup> comienzan por ‘Imrān Ibn Ḥusayn, Anas Ibn Mālik, Hišām Ibn

<sup>32</sup> No se trata de la ciudad iraquí, sino de una antigua ciudad situada en el norte del actual Marruecos, en la región del Lukūs. (Ya no existe actualmente esta denominación).

<sup>33</sup> Ibn Ḥazm justifica aquí su decisión de no limitarse a un mero inventario de obras o producciones científicas, sino de articular un discurso argumentativo más amplio. Subraya que la totalidad de la epístola se concibe como una respuesta estructurada a la interpelación de Ibn Arrabīb, lo que explica la presencia de razonamientos, ejemplos y demostraciones destinados a reforzar la legitimidad intelectual de al-Ándalus.

<sup>34</sup> Gentilicio de Kūfa, ciudad fundada en el actual Irak en el año 638.

<sup>35</sup> Gentilicio de Basora, ciudad fundada en el actual Irak en el año 636, que se convirtió en un exitoso centro comercial, cultural y religioso. Destacó por su influyente escuela (*Madrasat al-Bašra*) y su aportación a la exégesis coránica, la poesía y la jurisprudencia. Su rivalidad intelectual con la escuela de Kūfa marcó el desarrollo de la filología y la gramática árabes clásicas.

‘Āmir y Abū Bakr, aunque la mayoría de estos Compañeros nacieron y vivieron gran parte de su vida en al-Ḥiğāz,<sup>36</sup> Tahāma<sup>37</sup> y Aṭṭā’if.<sup>38</sup>

Cuando se habla de *aššamiyyīn*,<sup>39</sup> se citan a ‘Ubāda Ibn Aššāmit, Abū Addardā’, Abū ‘ubaida Ibn al-Ġarrāḥ, Mu‘ād y Mu‘āwiya, cuyo caso es análogo al de los Compañeros antes mencionados. Lo mismo ocurre con *al-miṣriyyīn*<sup>40</sup> como ‘Amr Ibn al-‘Āṣ y Ḥārīḡa Ibn Ḥudāfa al-‘Adawī, así como con *al-makkiyyīn* (los de La Meca), como ‘Abd Allāh Ibn ‘Abbās y ‘Abd Allāh Ibn Azzūbayr.

Así pues, cuando un hombre ha emigrado desde otro país y se ha establecido definitivamente entre nosotros, tenemos, más que nadie, el derecho de reivindicar su pertenencia, pues es considerado uno de los nuestros, conforme a la opinión unánime de nuestros ulemas (*‘ulamā’*),<sup>41</sup> a quienes debemos respeto y cuya decisión no podemos transgredir, ya que hacerlo sería un acto prohibido. Si uno de nosotros emigra a otra tierra, deja de pertenecernos por completo: su verdadera patria será el lugar en el que haya decidido establecerse. En consecuencia, no podemos renunciar a Ismā‘īl Ibn al-Qāsim, ni disputaremos a Muḥammad Ibn Hāni’<sup>42</sup> con nadie; y esto,

<sup>36</sup> Región histórica de la península arábiga situada en el actual oeste de Arabia Saudí, a orillas del mar Rojo. Comprende ciudades sagradas del islam como La Meca y Medina, y desempeñó un papel central en los orígenes de la religión islámica y en la difusión de la lengua árabe clásica. Durante la época temprana del islam, al-Ḥiğāz fue un núcleo político, religioso y cultural de primer orden.

<sup>37</sup> Franja costera del suroeste de la península arábiga, que se extiende a lo largo del mar Rojo desde al-Ḥiğāz hasta el Yemen.

<sup>38</sup> Ciudad situada en la región montañosa de al-Ḥiğāz, al suroeste de Arabia Saudí. Durante la expansión islámica, desempeñó un papel estratégico en las rutas que conectaban el interior de Arabia con la costa del mar Rojo.

<sup>39</sup> Término que designa a los habitantes de Aššām, denominación histórica que abarcaba la Gran Siria, es decir, los actuales territorios de Siria, Líbano, Jordania, Palestina y parte del sur de Turquía. En la época medieval, Aššām era una región clave del mundo islámico por su importancia política, comercial y cultural, así como por su papel como cruce de rutas entre Arabia, Mesopotamia y el Mediterráneo oriental.

<sup>40</sup> Denominación utilizada para referirse a los habitantes de Miṣr, nombre árabe de Egipto. En la época medieval, Miṣr era una de las provincias más ricas y estratégicas del mundo islámico, célebre por la fertilidad de su valle del Nilo, su papel como centro comercial entre Oriente y Occidente y su importancia como núcleo cultural y académico.

<sup>41</sup> Término árabe que designa a los sabios y eruditos del islam, especialmente a los expertos en ciencias religiosas, jurisprudencia (*fiqh*), teología (*kalām*) y tradición profética (*Ḥadīṭ*).

<sup>42</sup> Poeta andalusí nacido en Sevilla, pasó una gran parte de su vida en al-Magreb, por lo cual Ibn Hazm no lo considera andalusí, conforme a la regla de *annisba* (atribución) que estableció en esta epístola. Era una de las figuras representativas de la doctrina chií y ésta es, probablemente, la causa por la cual Ibn Hazm no reivindicó su pertenencia a al Ándalus.

entre otras consideraciones sobre las que no es necesario extenderse aquí. En tal caso, la equidad solo puede alcanzarse con el acuerdo y la aprobación de todos.<sup>43</sup>

Véase Bagdad,<sup>44</sup> capital del mundo, fuente de toda virtud, patria de los pioneros en portar la antorcha del conocimiento; cuna del refinamiento en la práctica de la ciencia, de las buenas costumbres, de la sagacidad, de la inteligencia, de la perspicacia y del poder del pensamiento. Esta es al-Baṣra, capital del mundo en todas las cualidades que acabamos de enumerar. Pues bien, no conozco otra obra dedicada a la historia de Bagdad que la de Aḥmad Ibn Abī Ṭāhir, ya que las demás crónicas escritas por *al-baġdādiyūn* (de Bagdad) no están consagradas exclusivamente a su ciudad.

Tampoco conozco otra historia de al-Baṣra que la de ‘Umar Ibn Šabba, seguida de un libro de Walad al-Rabī‘ Ibn Ziyād, atribuido a Abū Sufyān, sobre las calles y barrios de al-Baṣra, y de dos libros de dos hombres de al-Baṣra, uno de los cuales se llama ‘Abd al-Qādir de Kariz,<sup>45</sup> dedicado a la descripción de la ciudad, sus mercados, sus barrios y sus calles. No conozco otra crónica sobre al-Kūfa que la de ‘Umar Ibn Šabba.

---

<sup>43</sup> Aquí, Ibn Ḥazm delimita el marco sobre el cual se apoya para presentar a los eruditos andalusíes, estableciendo una norma de atribución que no se fundamenta únicamente en el lugar de origen, sino en la instalación definitiva como criterio de pertenencia. Esta concepción puede entenderse como una temprana manifestación de conciencia proto-nacional, en un sentido universal y no excluyente.

<sup>44</sup> Fundada en el año 762 por el califa abasí al-Manṣūr, se convirtió rápidamente en el principal centro político, cultural y científico del mundo islámico medieval. Durante los siglos VIII al XIII, la ciudad albergó a *Bayt al-Ḥikma* (Casa de la Sabiduría), donde se tradujeron al árabe obras fundamentales de la filosofía, la medicina, la astronomía y las matemáticas procedentes del griego, el persa y el sánscrito. Fue cuna de destacados eruditos, filósofos y científicos, y símbolo del refinamiento intelectual, la erudición y la creatividad artística de la civilización islámica.

<sup>45</sup> Pequeña localidad rural ubicada en el noreste de Irán.

En cuanto a al-Ġibāl,<sup>46</sup> Ḥurāsān,<sup>47</sup> Ṭabaristān,<sup>48</sup> Ġurgān,<sup>49</sup> Kirmān,<sup>50</sup> Siġistān,<sup>51</sup> Assind,<sup>52</sup> Array,<sup>53</sup> Armīniya,<sup>54</sup> Adrabidġān<sup>55</sup> y todos esos numerosos e importantes reinos, no me consta la existencia de ninguna obra en la que el autor se haya propuesto relatar la historia de sus reyes, sus eruditos, sus poetas o sus médicos.

Sería muy deseable disponer de un libro sobre la historia de los alfaquíes de Bagdad; sin embargo, no es el caso, a pesar de que estos sabios son los más altos dignatarios y las más ilustres eminencias. Si existieran tales trabajos, es muy probable que nos hubieran llegado, como ocurre con otras obras de Bagdad, tales como *La historia de Isfahān* de Ḥamza Ibn al-Ḥasan al-

---

<sup>46</sup> Región montañosa del oeste de Irán, conocida en las fuentes árabes medievales como «las montañas». Incluía las actuales provincias iraníes de Hamadán, Kermanshah, Isfahán y parte de Azerbaiyán iraní. Fue un territorio estratégico del califato abasí por su posición en las rutas entre Iraq y Persia.

<sup>47</sup> Extensa región histórica que abarcaba el noreste de Irán, el sur de Turkmenistán, parte de Uzbekistán y Afganistán. Famosa en época islámica como foco cultural y militar, cuna de dinastías y centro de difusión del saber oriental hacia el mundo islámico.

<sup>48</sup> Región situada a lo largo de la costa sur del mar Caspio, en el actual Irán septentrional. Rica en recursos naturales y difícil de conquistar por su geografía montañosa y selvática. Fue conocida por su resistencia inicial a la expansión islámica.

<sup>49</sup> Ciudad y región histórica del noreste de Irán, cercana al mar Caspio. Fue un importante centro comercial y cultural en las rutas entre Irán y Asia Central. En las fuentes árabes, aparece vinculada a la actividad literaria y científica.

<sup>50</sup> Provincia del sureste de Irán, rica en recursos minerales y agrícolas. En época medieval fue un centro de producción textil y de comercio, con rutas hacia el golfo Pérsico y el océano Índico.

<sup>51</sup> Región situada entre el este de Irán y el suroeste de Afganistán. Fue famosa como cuna de figuras legendarias y como enclave de gran valor estratégico en la frontera oriental del mundo islámico.

<sup>52</sup> Región que corresponde aproximadamente al actual Pakistán meridional. Fue conquistada por los musulmanes en el siglo VIII, convirtiéndose en un importante centro de expansión del islam hacia el subcontinente indio.

<sup>53</sup> Ciudad histórica del norte de Irán, cerca de la actual Teherán. Fue uno de los centros culturales y comerciales más importantes de la Persia medieval, famosa por sus sabios y literatos.

<sup>54</sup> Nombre árabe para Armenia y sus regiones circundantes. Situada en el Cáucaso, fue una zona de contacto cultural y comercial entre el mundo islámico, Bizancio y los pueblos caucásicos.

<sup>55</sup> Región histórica situada en el noroeste de Irán, que en época medieval formaba parte de la frontera del califato. Fue un territorio estratégico en las relaciones con el Cáucaso y Anatolia.

Aṣḥāḥānī<sup>56</sup> o *La historia de Egipto* de al-Mawṣilī,<sup>57</sup> entre otros autores, cuyos escritos –en distintas ramas del saber– han llegado hasta nosotros.

Es el caso, por ejemplo, del tratado del cadí Abū al-‘Abbās Muḥammad Ibn ‘Abdūn al-Qairawānī<sup>58</sup> sobre *Los contratos y su objeción a Aššāfi* ṭ –que Dios esté complacido con él–, *La refutación* de Abū Ḥanīfa y *La oposición a Aššāfi* ṭ por el cadí Aḥmad Ibn Ṭālib Attamīmī, así como los libros de Ibn ‘Abdūs, de Muḥammad Ibn Saḥnūn y muchas otras obras menos conocidas, además de las célebres.<sup>59</sup>

Lo que sucede en nuestro país ilustra a la perfección el conocido proverbio: «Nadie menosprecia más a un sabio que su propia gente». He leído en el Evangelio que Jesús –que Dios le conceda la salvación– dijo: «Nadie es profeta en su tierra» (un profeta solo pierde su prestigio sagrado «ḥurma» en su propio país).

Esto se confirma con el daño que sufrió el Profeta –que Dios colme de bendiciones y de salvación– por parte de *al-qurašīyyūn*,<sup>60</sup> a pesar de ser ellos los más dignos, razonables y pacientes de los hombres. Tienen el privilegio de habitar el mejor país del mundo y de beber de las aguas más generosas. Incluso Dios ha dotado a al-Aws wa al-Ḥazrağ<sup>61</sup> de virtudes eminentes, con

<sup>56</sup> Lingüista, literato e historiador de origen persa, desarrolló su actividad intelectual principalmente en Iṣfahān, donde también falleció. Aunque los datos biográficos son escasos, alcanzó notoriedad en su tiempo por su labor docente y su intensa producción escrita.

<sup>57</sup> Geógrafo y viajero musulmán del siglo IV h./X d.C., destacó por su amplia labor exploratoria y su contribución cartográfica. Su obra *Šūrat al-Arḍ* (*La imagen de la Tierra*), que incluye un capítulo dedicado a la geografía de Egipto, al que Ibn Ḥazm alude posiblemente, constituye una de las fuentes más importantes de la geografía islámica medieval, reconocida por su precisión descriptiva y su enfoque empírico basado en la observación directa.

<sup>58</sup> Era cadí en Qairuán y notario encargado de redactar actas oficiales.

<sup>59</sup> En el marco de su estrategia discursiva, Ibn Ḥazm comienza por mostrar que el reproche de Ibn Arrabīb es aplicable tanto a Ifrīqiyya como a Oriente, evidenciando la escasa producción historiográfica dedicada a sus ciudades, reyes y sabios.

<sup>60</sup> Denominación árabe para los miembros de la tribu de Qurayš, la tribu a la que pertenecía el profeta Mahoma. Originaria de La Meca, Qurayš desempeñó un papel central en la organización política, social y económica de la península arábiga antes y después del islam. Sus miembros ocuparon, en gran medida, los principales cargos del califato y fueron considerados depositarios del prestigio y la legitimidad tribal en la historia islámica.

<sup>61</sup> Dos tribus árabes de origen *qaḥṭānī* (yemení) establecidas en Yazrib (actual Medina) antes de la hégira del profeta Mahoma. Tradicionalmente rivales, sellaron su reconciliación con la llegada del islam y fueron conocidas colectivamente como *al-anṣār* (auxiliadores) por su apoyo y hospitalidad al profeta y a los emigrados de La Meca (*muḥāğīrūn*). Desempeñaron un papel fundamental en las primeras batallas y en la consolidación del Estado islámico en Medina.

las que los distinguió de los demás pueblos. Pero Dios concede Su gracia a quien Él quiere.

Esta misma realidad se percibe claramente en nuestro Ándalus, que se distingue por la envidia que sus propios habitantes sienten hacia el sabio que surge entre ellos. Consideran escasa su producción, aunque sea abundante; censuran la belleza de su obra y buscan con empeño el más mínimo fallo o tropiezo. Y lo hacen con más intensidad cuando el autor aún vive, con un ritmo mucho más elevado que en otros lugares. Si destaca, dicen que es un ladrón que usurpa el trabajo ajeno y un plagiaro sin escrúpulos. Si es mediocre, lo tachan de débil, malo e imperfecto. Y si alcanza pronto el saber, se preguntan: «¿Cuándo nació éste? ¿Cuándo aprendió? ¿Y en qué época estudió? ¡Que se muera!».

Posteriormente, si el destino le concede una superioridad notable que lo eleva por encima de sus pares, o si se atreve a seguir un camino distinto del comúnmente transitado, entonces se le declara la guerra sin piedad: chismes, insultos y ataques contra su honor. Probablemente se le atribuyen palabras que jamás pronunció, actos que nunca cometió e ideas que ni siquiera pasó por su mente.

Y si llega a superar a sus competidores sin contar en lo más mínimo con la protección del soberano, no podrá librarse de los peligros ni salir indemne de tan arduas travesías. Si escribe una obra, será objeto de calumnias, difamación y hostigamiento; sus más pequeños errores se engrandecen y sus faltas más mínimas se convierten en motivo de escarnio. Los aspectos más bellos de su trabajo se ocultan, sus méritos se silencian y se propagan con afán sus omisiones. Así, se debilita su determinación y se enfría su ardor. Tal es el destino de todo aquel que se atreve a componer un poema o a escribir una epístola: se ve expuesto a esas trampas y emboscadas de las que solo logra escapar quien posee la paciencia necesaria y el arte de conducirse con prudencia.<sup>62</sup>

Sin embargo, hemos reunido lo que algunos creyeron que no estaba compilado, y en nuestras tierras se han compuesto obras de una calidad excepcional, teniendo incluso el mérito de haberlas pensado primero. Entre

---

<sup>62</sup> En este pasaje, Ibn Ḥazm parece aludir a su propia experiencia y al coste personal que tuvo que pagar por sus ideas y su franqueza intelectual. A lo largo de su vida sufrió censura, persecución política y religiosa, destierro, encarcelamiento e incluso la quema pública de muchas de sus obras. Estas experiencias, unidas a las intrigas cortesanas y a la hostilidad de adversarios doctrinales, marcaron profundamente su trayectoria y explican el tono de advertencia y resignación que impregna sus palabras.

ellas destaca *Kitāb al-Hidāya* de 'Īsā Ibn Dīnār, considerada la obra más eminente de su género dentro de la doctrina de Mālik e Ibn al-Qāsim, así como la más completa en materia de cuestiones jurídicas. Este tratado incluye, entre otros, *Kitāb Aṣṣalāt* (Libro de la oración), *Kitāb al-Buyū'* (Libro de las compraventas), *Kitāb al-Ġidār fī al-Aqḍiya al-Fiqhiyya* (Libro sobre las cuestiones jurídicas), *Kitāb Annikāh* (Libro del matrimonio) y *Kitāb Aṭṭalāq* (Libro del divorcio).

Entre las obras sobre la doctrina de Mālik compuestas en al-Ándalus, cabe mencionar la de al-Qaṭanī Mālik Ibn 'Alī, perteneciente a Banū Fihri<sup>63</sup> de Qurayš, quien mantuvo estrecho contacto con los discípulos de Mālik y con los discípulos de estos. Esta obra contiene rarezas de notable valor y apreciadas disertaciones de factura más reciente. También sobresale la obra de Abū Ishāq Yahyā Ibn Ibrāhīm Ibn Muzayn dedicada al comentario del *al-Muwaṭṭa'*, así como *al-Kutub al-Mustaṣiya li-Ma'ānī al-Muwaṭṭa' Wa Tawṣīli Maqṭū'ātihi*, además de su libro *Fī Riḡāli al-Muwaṭṭa' Wa Mā li-Mālik 'An Kulli Waḥidin Minhum Fī al-'Āṭar*.

*El Comentario al Corán* de Abū 'Abd Arraḥmān Baqī Ibn Muḥallad es de tal perfección que me atrevo a afirmar, sin reservas, que en el mundo musulmán jamás se ha compuesto una obra superior, ni siquiera *Attafsīr* de Muḥammad Ibn Ġarīr Aṭṭabarī. Es asimismo autor de una monumental colección organizada según el orden alfabético de los Compañeros del Profeta, en la que se mencionan más de mil trescientos de ellos, disponiendo a continuación los hadices transmitidos por cada uno de acuerdo con las materias de la jurisprudencia y con los capítulos de las disposiciones legales. Se trata, por tanto, de una recopilación que combina la organización temática (*muṣannaḥ*)<sup>64</sup> con la disposición por transmisores (*musnad*)<sup>65</sup>, algo que ningún otro autor había realizado antes. Su obra destaca por su fiabilidad, su esmerada elaboración y la pulcritud de su redacción, a lo que se añade la

<sup>63</sup> Eran un linaje árabe perteneciente a la tribu de Qurayš, descendiente de Fihri Ibn Mālik. Este clan desempeñó un papel destacado en la historia política y militar del islam primitivo y, en época andalusí, algunos de sus miembros ocuparon puestos relevantes en la administración y el ejército.

<sup>64</sup> La palabra procede del verbo árabe *ṣannaḥa* (صَنَّفَ), que significa clasificar, organizar o coleccionar, aludiendo a la labor de selección y ordenación sistemática de los hadices del Profeta Mahoma de forma temática.

<sup>65</sup> El término *musnad* viene del verbo árabe *asnada* (أَسْنَدَ), que significa atribuir o remitir, en alusión a la práctica de vincular cada *Ḥadīṭ* a su cadena de transmisión (*isnād*), estableciendo de manera explícita la autoridad de quien lo transmitió. Este procedimiento era muy valorado por los especialistas en *al-Ḥadīṭ* para el estudio de la autenticidad de las cadenas narrativas.



notable calidad de sus maestros. Cita a doscientos cuarenta y ocho transmisores, de los cuales no llegan a diez los que no gozan de plena confianza; la gran mayoría son ulemas de reconocido prestigio.

Compuso también una colección sobre los méritos de los Compañeros del Profeta y de sus sucesores, tanto directos como indirectos, en la que supera a obras tan reputadas como *al-Muṣannaḥ* de Abū Bakr Ibn Abī Šayba, el de ‘Abd Arrazzāq Ibn Humām, el de Sa‘īd Ibn Mansūr y otras recopilaciones semejantes, ofreciendo un trabajo de altísima calidad científica que aquellos autores no alcanzaron. Las obras de este virtuoso imán constituyen fundamentos incomparables del saber islámico. Fue un autor original, ajeno a la imitación, y disfrutó de un notable prestigio ante Aḥmad Ibn Ḥanbal. Rivalizó, así, con figuras de la talla de Abū ‘Abd Allāh al-Buḥārī, Abū al-Ḥusayn Muslim Ibn al-Ḥaǧǧāǧ Annaysābūrī y Abū ‘Abd Arraḥmān Annasā‘ī.<sup>66</sup>

Entre estas obras, cabe citar *Fī Aḥkām al-Qur‘ān*, trabajo de Ibn ‘Āmina al-Ḥiǧārī, quien adoptó la doctrina de al-Imām Aššāfi‘<sup>67</sup> y supo justificar con gran destreza su elección. Asimismo, el libro del cadí Abū al-Ḥakam Mundir Ibn Sa‘īd,<sup>68</sup> seguidor de la doctrina de Abū Dāwūd,<sup>69</sup> constituye una defensa decidida de esta escuela jurídica. Ambos trabajos sobre *Aḥkām al-Qur‘ān*<sup>70</sup> pueden considerarse obras modélicas en su género. Mundir, por su parte, compuso otras colecciones, entre las que destaca *al-‘Ibāna ‘an Ḥaqā‘iq Uṣūl Ad-diyāna*.<sup>71</sup>

En el ámbito de *al-Ḥadīṭ*, cabe mencionar *al-Muṣannaḥ* de Abū Muḥammad Abū al-Qāsim Muḥammad Ibn Ašbaǧ Ibn Yūsuf Ibn Nāṣeḥ y el de Muḥammad Ibn ‘Abd al-Malik Ibn Ayman. Se trata de dos obras valiosas que recogen *aḥādīṭ* (hadices) auténticos y poco comunes, ausentes en muchas de las colecciones más difundidas. Qāsim Ibn Ašbaǧ compuso, asimismo, otros trabajos notables, entre los que destaca *Aḥkām al-Qur‘ān*, elaborado siguiendo la estructura y el texto de la obra de Ismā‘īl.

<sup>66</sup> Tres de los compiladores más reconocidos de *al-Ḥadīṭ* en la tradición islámica clásica.

<sup>67</sup> Una de las cuatro escuelas jurídicas sunníes reconocidas en el islam.

<sup>68</sup> Era un cadí durante el reinado de al-Mustansir y *faqīh* de gran renombre en al-Ándalus.

<sup>69</sup> (Abū Dāwūd Sulaymān Assiǧistānī, 202-275 H/817-889 d. C.) originario de Siǧistān (actual Irán/Afganistán). Fue un destacado erudito de *al-Ḥadīṭ* y autor de una de las seis colecciones canónicas de esta disciplina en el islam sunní, conocida como *Sunan Abī Dāwūd*, que reúne aproximadamente 4800 narraciones seleccionadas de entre unas 500.000 que recopiló a lo largo de sus viajes por el mundo islámico.

<sup>70</sup> *Las disposiciones del Corán*.

<sup>71</sup> *La clarificación sobre las verdades de los fundamentos de la religión*.

Asimismo, debe mencionarse *al-Muḡtabā*, obra elaborada siguiendo el plan de Ibn al-Ġārūd, aunque supera a esta última en la calidad de los hadices seleccionados, en la solidez de las cadenas de transmisión (*isnād*) y en su utilidad y valor científico. A ello se añade *Kitāb Fī Faḍā’il Qurayṣ Wal-Kināna*,<sup>72</sup> *Kitāb Fī Annāsiḥ Wal-Mansūḥ*,<sup>73</sup> así como *Kitāb Fī Ġarā’ib Ḥadīṭ Mālik Ibn Anas Mimmā Laysa Fī al-Muwatta’a*.<sup>74</sup>

*Kitāb Attahmīd* de nuestro amigo Abū ‘Umar Yūsuf Ibn ‘Abd al-Barr, quien aún vive y no ha alcanzado la vejez, sobre la metodología de *al-Ḥadīṭ (fiqh al-Ḥadīṭ)*, pues no conozco obra alguna que lo supere. *Kitāb al-Istidkār* constituye una síntesis del ya mencionado *Attahmīd*. Nuestro amigo Abū ‘Umar Yūsuf Ibn ‘Abd al-Barr –a quien acabo de referirme– es autor, además, de varias obras incomparables, entre las que cabe destacar *al-Kāfi Fī al-Fiqh*,<sup>75</sup> compuesto según la doctrina de Mālik y sus discípulos, en quince volúmenes. En esta obra se limita a recoger únicamente los conocimientos necesarios para la labor de los muftíes, ordenándolos por capítulos y exponiéndolos de manera clara y accesible, de modo que hace innecesarias las extensas compilaciones tradicionales sobre la materia.

Su obra sobre los Compañeros del Profeta *Kitāb al-Isṭī‘āb Fī Asmā’ al-Madkūrīn Fī Arriwāyāt Wa-ssiyar Wa-l-Muṣannaḡāt Min-Aṣṣaḡāba Radiya Allāhu ‘anhum Wa-tta’rīfi Bihim Wa Talḡiṣi Aḡwalihim Wa Manāzilihim Wa ‘uyūni Aḡbarihim ‘alā Ḥurūfi-l-mu‘ḡami*,<sup>76</sup> no encuentra parangón en la literatura anterior. Ningún autor, a pesar de las numerosas recopilaciones consagradas a esta materia, ha producido una obra equivalente.

Disponemos igualmente de *Kitāb al-Iktifā’*, que versa sobre las lecturas coránicas de Nāfi’ y de Abū ‘Amr Ibn al-‘Alā’, así como sobre los argumentos que sustentan cada una de ellas. *Kitāb Bahḡat al-Maḡālis Wa-Uns al-Muḡālis*<sup>77</sup> recopila versos escogidos y anécdotas singulares transmitidas en

<sup>72</sup> Libro sobre las virtudes de Qurayṣ y de Kināna.

<sup>73</sup> Una obra dedicada al estudio de un principio de la exégesis coránica según el cual ciertos versículos (*āyāt*) revelados posteriormente abrogan o sustituyen disposiciones contenidas en revelaciones anteriores dentro del propio texto coránico. Esta ciencia (*‘ilm Annāsiḥ wa al-mansūḥ*) tuvo gran importancia en la jurisprudencia y la teología islámicas, ya que permitía a los juristas determinar qué normas permanecían vigentes y cuáles habían sido derogadas.

<sup>74</sup> Un tratado sobre los hadices raros de Mālik Ibn Anas que no figuran en *al-Muwatta’a*.

<sup>75</sup> Lo suficiente en jurisprudencia.

<sup>76</sup> Libro de la recopilación alfabética de los Compañeros –que Dios esté complacido con ellos– mencionados en las transmisiones, biografías y compilaciones, con su identificación, resumen de su vida y principales noticias.

<sup>77</sup> El deleite de la tertulia y el placer de la grata compañía.

el marco de tertulias y encuentros literarios. Asimismo, *Kitāb Ġāmiʿ Bayān al-ʿilm wa-Faḍlihi Wa-Mimmā Yanbaġi Fī Riwāyatih*.<sup>78</sup>

Entre las obras más destacadas de nuestro maestro, el cadí Abū al-Walīd ʿAbd Allāh Ibn Muḥammad Ibn Yūsuf Ibn al-Faraḍī,<sup>79</sup> sobresale *al-Muḥtalif Wal-Muʿtalif fī Asmāʾ Arriġāl*.<sup>80</sup> En el ámbito de este género, ʿAbd al-Ġanī al-Ḥāfiẓ al-Baṣrī únicamente consiguió redactar dos volúmenes, mientras que Abū al-Walīd compuso alrededor de treinta, lo que constituye un logro sin parangón. En esta misma materia cabe mencionar *La Historia* de Aḥmad Ibn Saʿīd, obra para la que no existe paralelo entre los tratados dedicados a las autoridades de *al-Ḥadīṭ*, con la sola excepción de *La Historia* de Muḥammad Ibn Mūsā al-ʿUqaylī al-Baġdādī, de la que, sin embargo, apenas se tiene noticia. Aḥmad Ibn Saʿīd puede considerarse un verdadero pionero en este campo.

Entre la vasta producción de Muḥammad Ibn Aḥmad Ibn Yaḥyā Ibn Mufrīġ al-Qāḍī destacan los siete volúmenes en los que recopiló los trabajos jurisprudenciales de al-Ḥasan al-Baṣrī, así como varios tomos que constituyen la síntesis de *Fiqh Azzuhrī*.<sup>81</sup> En esta misma línea cabe mencionar el comentario de *al-Ḥadīṭ* de su autor Qāsem Ibn Ṭābet Assaraquṣṭī.<sup>82</sup> La única ventaja que puede reconocerse a Abū ʿUbayd sobre él radica exclusivamente en haber vivido en una época anterior.

<sup>78</sup> *Compendio sobre el saber, su excelencia y las normas para su transmisión*.

<sup>79</sup> Ibn al-Faraḍī Abu al-Walīd al-Ḥāfiẓ. Fue asesinado durante la fitna.

<sup>80</sup> *Coincidencias y divergencias en los nombres de los transmisores* es una obra de Ibn al-Faraḍī que se inscribe en una disciplina esencial tanto en la ciencia genealógica (*ʿilm al-ansāb*) como en la ciencia de *al-Ḥadīṭ*. *Al-muʿtalif* se refiere a nombres que coinciden en su forma escrita, pero difieren en pronunciación o significado; *al-muḥtalif*, a aquellos que presentan la situación inversa. Este campo estudia casos en los que, por ejemplo, dos tribus, ciudades, linajes o personas comparten una misma grafía, pero no la misma identidad, lo que puede dar lugar a confusiones graves en la transmisión de información histórica o genealógica. Su conocimiento es fundamental para genealogistas, eruditos y narradores de *al-Ḥadīṭ*, pues un simple error en una letra o vocal puede alterar por completo una atribución de linaje o la identificación de un narrador.

<sup>81</sup> Hace referencia a la tradición jurídica atribuida a Muḥammad Ibn Šihāb Azzuhrī; uno de los más destacados eruditos del islam primitivo. Considerado un pionero en la recopilación sistemática de los hadices y en la codificación de la jurisprudencia islámica (*fiqh*), su pensamiento influyó de manera significativa en la formación de las primeras escuelas jurídicas.

<sup>82</sup> Probablemente Ibn Ḥazm alude a la obra *Addalāʾ il ʿalā Maʿānī al-ḥadīṭ bi-l-Šāhid wa-l-Maṭal*, uno de los repertorios andalusíes más importantes dedicados a la explicación léxica y semántica de *al-ḥadīṭ*.

*Kitāb al-Wāḍiḥa*, cuya excelencia y autoridad no son objeto de discusión entre los seguidores de la doctrina de Mālik. *Kitāb al-Mustaḡraḥa Min al-Asmi‘a*, conocido como *al-Uṭbiyya*,<sup>83</sup> obra de gran prestigio en Ifrīqiyya. El libro compuesto por Abū ‘Umar Aḥmad Ibn ‘Abd al-Malik Ibn Hišām al-Išbīlī, conocido como Ibn al-Makwī, así como el de al-Qurašī Abū Marwān al-Ma‘īṭī, quien recopiló las opiniones jurídicas de Mālik, siguiendo un modelo análogo al notable trabajo del cadí Abū Bakr Muḥammad Ibn Aḥmad Ibn al-Ḥaddād al-Miṣrī, en el que reunió todas las opiniones jurídicas de Aššāfi‘ī.

*Kitāb al-Muntaḥab*, compuesto por el cadí Muḥammad Ibn Yaḥyā Ibn ‘Umar Ibn Lubāba, constituye –a mi entender– la obra más sobresaliente que un autor malikí haya escrito sobre las tradiciones de la escuela, por la claridad en la explicación de los pasajes difíciles y la excelencia en su clasificación temática. Igualmente, dignas de mención son las obras de Qāsem Ibn Muḥammad, conocido como Šāḥib al-Waṭā’iq.<sup>84</sup> hombre de gran agudeza intelectual cuyos escritos poseen un notable valor de fondo. Aunque se adscribía a la escuela šāfi‘ī,<sup>85</sup> al mismo tiempo se mantuvo vinculado a la escuela de Bagdad.

## LEXICOGRÁFICA

*Kitāb al-Bārī‘* de Ismā‘īl Ibn Qāsem reúne la quintaesencia del vocabulario árabe. A ello se suma el tratado *Fī al-Maqṣūr Wa-l-Mamdūd wa-l-Mahmūz*,<sup>86</sup> del cual no se ha compuesto nada semejante. Igualmente,

<sup>83</sup> Una de las fuentes jurídicas más autorizadas, tanto en al-Ándalus como en el Magreb, elaborada principalmente a partir de las audiciones transmitidas por discípulos de Anas Ibn Mālik.

<sup>84</sup> *El responsable de los documentos*: título honorífico atribuido a Qāsim Ibn Muḥammad que describe su papel en la corte y la administración, así como su labor documental.

<sup>85</sup> Fundada por el imán Muḥammad Ibn Idrīs Aššāfi‘ī (150-204 H./767-820 d. C.), constituye una de las cuatro grandes escuelas jurídicas suníes. Su doctrina combina la tradición jurídica de Medina con el razonamiento deductivo iraquí, dando especial relevancia a la sunna como fuente del derecho junto con el Corán y el consenso (*iğmā‘*).

<sup>86</sup> Obra de carácter filológico dedicada a clasificar y analizar palabras árabes atendiendo a particularidades gráficas y fonéticas. Estos aspectos eran objeto de especial interés en la lexicografía y gramática clásicas por su relevancia en la correcta lectura, escritura y recitación de los textos, especialmente del Corán.

notable es *Kitāb al-Afʿāl*<sup>87</sup> de Muḥammad Ibn ʿUmar Ibn ʿAbd al-ʿAzīz, conocido como Ibn al-Qūṭīyya,<sup>88</sup> enriquecido con adiciones de Ibn Ṭarīf, *mawlā*<sup>89</sup> al-ʿUbaydiyyīn;<sup>90</sup> un trabajo que, por su originalidad y valor, no encuentra parangón en la literatura de su tipo.

Un libro de Abū Ġālib Tammām Ibn Ġālib,<sup>91</sup> conocido como Ibn Attayānī, dedicado al léxico árabe, que no tiene equivalente por la perfección de su concisión y la riqueza de su contenido, así como por la absoluta fiabilidad de su transmisión. Creo que el autor aún vive. A este respecto, hay una historia que no debe faltar en nuestra epístola. Me contó Abū al-Walīd ʿAbd Allāh Ibn Muḥammad Ibn ʿAbd Allāh, conocido como Ibn al-Faraḍī, que Abū al-Ġayš Muġāhid,<sup>92</sup> señor de al-Ġazāʾir wa Dāniya (las Islas Baleares y Denia), envió a Abū Ġālib –en tiempos en que se apoderó de Murcia y Abū Ġālib residía allí– mil dinares andalusíes para que añadiera, en la biografía del libro mencionado, la frase: «Compuesto por Tammām Ibn Ġālib para Abū al-Ġayš Muġāhid». Pero él devolvió los dinares y se negó rotundamente a ello, sin abrir en absoluto la puerta a tal petición, diciendo: «¡Por Dios!, aunque me ofrecieran el mundo entero, no lo haría, ni me permitiría mentir, pues no lo compuse para él en particular, sino para todo aquel que busque el saber». Admiré la nobleza y elevación de ánimo de ese jefe, y admiré igualmente la integridad y rectitud de ese sabio.

El léxico de Aḥmad Ibn Abān Ibn Sayyid, conocido como *Kitāb al-ʿĀlim*,<sup>93</sup> abarca un centenar de volúmenes que tratan múltiples disciplinas, caracterizándose por su extraordinaria amplitud temática. Comienza con la astrología y concluye con los átomos. *Kitāb Annawādir*,<sup>94</sup> de Abū ʿAlī Ismāʿīl

<sup>87</sup> Obra de carácter filológico considerada una de las primeras contribuciones al estudio gramatical del árabe en al-Ándalus. El tratado se centra en la clasificación y análisis de los verbos árabes, abordando su morfología, conjugaciones y usos.

<sup>88</sup> Historiador, filólogo y lexicógrafo andalusí de gran prestigio en la corte omeya de Córdoba.

<sup>89</sup> (pl. *mawālī*); término empleado para designar a una persona unida por lazos de dependencia o fidelidad a un protector (rey, emir, Estado o tribu), sin pertenecer a su linaje por origen.

<sup>90</sup> *Ad-dawla al-ʿUbaydiyya*; denominación que emplearon sus detractores para referirse al Estado fatimí (909-1171), dinastía chií ismailí fundada en Ifrīqiya por ʿUbayd Allāh al-Mahdī.

<sup>91</sup> Filólogo y lexicógrafo andalusí.

<sup>92</sup> Muġāhid Ibn Yūsuf Ibn ʿAlī al-ʿĀmirī Abū al-Ġayš al-Muwaffaq bi-llāh (el asistido por Dios) (m. 436 h./1044 d. C.) fue un gobernante andalusí de origen eslavo (*ṣaqāliba*) que se proclamó soberano de Denia y las Islas Baleares durante la época de las taifas. Destacó por su poder naval y sus expediciones en el Mediterráneo occidental.

<sup>93</sup> *Libro del sabio*.

<sup>94</sup> *Libro de las rarezas*.

Ibn al-Qāsim, rivaliza con *Kitāb al-Kāmil*<sup>95</sup> de Abū al-‘Abbās al-Mubarrad. Y puedo afirmar que, si la obra de Abū al-‘Abbās es excelente tanto en la forma como en el contenido, la de Abū ‘Alī aventaja a aquella por la pureza de su lengua y la finura de su poeticidad. *Kitāb al-Fuṣūṣ*<sup>96</sup> de Ṣā‘id Ibn al-Ḥasan Arrub‘ī,<sup>97</sup> que se sitúa en el mismo rango de excelencia que los dos anteriores.

En el campo de la gramática, cabe citar el comentario elaborado por al-Ġurfi sobre la obra de al-Kisā‘ī, cuyo contenido es valioso. Asimismo, el libro de Ibn Sayyidih sobre el mismo tema, titulado *al-‘Ālim wal-Muta‘allim*,<sup>98</sup> así como un comentario del propio autor a una obra de al-Aḥfaṣ.

Entre las obras dedicadas a la poesía, cabe citar el libro de ‘Ubāda Ibn Mā‘ Assamā’ sobre las biografías de los poetas de al-Ándalus.<sup>99</sup> Es una obra valiosa. *Kitāb al-Ḥadā‘iq* de Abū ‘Umar Aḥmad Ibn Farāğ, en el que el autor sigue el modelo de *Kitāb Azzahra* de Abū Bakr Muḥammad Ibn Dāwūd, con la diferencia de que este último dividió su obra en cien capítulos, cada uno con cien versos, mientras que Abū ‘Umar la organizó en doscientos capítulos de cien versos.<sup>100</sup> Ninguno de los títulos de sus capítulos coincide con los de la obra de Abū Bakr, y en ella se recogen exclusivamente composiciones poéticas de autores andalusíes. Las selecciones realizadas son de gran acierto, gracias a lo cual logró un resultado perfecto, convirtiendo así su obra en una pieza única en su género. *Kitāb Attaṣbīhāt Min Aṣ‘ār Ahl al-Andalus*,<sup>101</sup> compilado por Abū al-Ḥasan ‘Alī Ibn Muḥammad Ibn Abī al-Ḥusayn al-Kātib, quien aún vive. En la misma línea, el comentario de Abū al-Qāsim

<sup>95</sup> *El libro completo.*

<sup>96</sup> Esencias o núcleos de un asunto.

<sup>97</sup> Ṣā‘id Ibn al-Ḥasan Arrub‘ī al-Baġdādī (Abū al-‘Alā’) fue un erudito en literatura y lengua, narrador, escritor y poeta, con conocimientos de música y canto. Nacido en Mosul y formado en Bagdad, llegó a al-Ándalus hacia el año 380 H., donde fue protegido por al-Manṣūr Ibn Abī ‘Āmir. Autor de *Kitāb al-Fuṣūṣ* y varias narraciones cortesanas. Tras la muerte de al-Manṣūr se retiró de la vida palaciega y, tras las convulsiones políticas, marchó a Sicilia, donde falleció en edad avanzada.

<sup>98</sup> *El libro del sabio y el discípulo.*

<sup>99</sup> Ibn Ḥazm alude aquí a la obra *Aḥbār Ṣu‘arā’ al-Andalus* de ‘Ubāda b. ‘Abd Allāh al-Anṣārī (Ibn Mā‘ Assamā’), discípulo de Abū Bakr Azzubayrī.

<sup>100</sup> Este tipo de organización revela una sensibilidad estética y metódica que Ibn Ḥazm comparte, pues en su epístola alude con frecuencia a la forma y a la estructura como componentes esenciales del valor de una obra.

<sup>101</sup> *Libro de los símiles en la poesía andalusí.*

Ibrāhīm Ibn Muḥammad al-Ifīlī sobre la poesía de al-Mutanabbī es una obra de gran calidad.<sup>102</sup>

## HISTORIA

Las crónicas de Aḥmad Ibn Muḥammad Ibn Mūsā Arrāzī recogen con detalle la historia de los reyes de al-Ándalus, su organización política y administrativa, sus expediciones militares, sus derrotas y otros pormenores de interés histórico. Del mismo autor procede un libro dedicado a la descripción y topografía de Córdoba, en el que localiza las residencias de los notables de la ciudad. Esta obra recuerda, por su planteamiento, al prólogo de la crónica de Ibn Abī Tāhir sobre la historia de Bagdad, donde se señalan los lugares ocupados por las residencias de los cortesanos de Abū Ġa'far al-Manṣūr.<sup>103</sup>

A estas se suman otras crónicas de notable valor, como *La Historia* de 'Umar Ibn Ḥafṣūn, señor de Rayya,<sup>104</sup> en la que se narran sus batallas, hazañas y campañas militares; otra sobre 'Abd Arraḥmān Ibn Marwān al-Ġīlīqī, señor de al-Ġawf;<sup>105</sup> y la crónica relativa a Banū Qāṣī,<sup>106</sup> *Attiġbiyyīn*<sup>107</sup> y Banū

<sup>102</sup> Ibn al-Ifīlī (Abū al-Qāsim Ibrāhīm Ibn Muḥammad Ibn Zakariyyā Azzuhrī, m. Córdoba), visir andalusí y destacado erudito de la lengua y la literatura. Fue ministro durante el reinado del califa omeya al-Mustakfī bi-l-lāh y es autor, entre otras obras, de un *Comentario a los significados de al-Mutanabbī* que Ibn Ḥazm conoció y elogió.

<sup>103</sup> Fue el segundo califa abasí (754-775) y uno de los principales artífices de la consolidación del califato. Fundó Bagdad en 762 y reforzó la administración central, impulsando las ciencias y las letras bajo patrocinio estatal.

<sup>104</sup> Fue un caudillo muladí que encabezó una prolongada rebelión contra el emirato omeya de Córdoba desde su fortaleza en Bobastro, en la región de Rayya (actual Málaga). Su levantamiento, iniciado hacia 880, atrajo a otros grupos descontentos y supuso uno de los mayores desafíos al poder omeya en al-Ándalus.

<sup>105</sup> Lideró una revuelta muladí contra el emirato omeya de Córdoba en la región de la Alta Extremadura, y fundó la plaza fortificada de al-Ġawf (actual Badajoz), desde donde mantuvo una autonomía efectiva frente al poder cordobés durante gran parte de su vida.

<sup>106</sup> Fue una influyente familia muladí de la Marca Superior de al-Ándalus, con base en la región del Ebro, que entre los siglos IX y X ejerció un poder casi autónomo frente al emirato de Córdoba. Descendientes de un noble visigodo convertido al islam, mantuvieron complejas alianzas y rivalidades con los emires omeyas y con otros linajes fronterizos.

<sup>107</sup> Banū Tuġīb; linaje árabe de origen qaysi asentado en la Marca Superior de al-Ándalus tras la conquista islámica. Procedentes de la tribu de Kinda, desempeñaron un papel relevante en el gobierno y la defensa de la frontera superior, llegando a controlar Zaragoza y su territorio durante gran parte de los siglos IX y X.

Ṭawīl<sup>108</sup> en *Attaḡr*.<sup>109</sup> He tenido ocasión de consultar obras verdaderamente notables sobre este conjunto de materias. Una extensa obra, compuesta en numerosos volúmenes, sobre la historia de Rayya; sus fortalezas, campañas militares, juristas y poetas, debida a la pluma de Ishāq Ibn Salama Ibn Ishāq al-Qainī.

La obra de Muḥammad Ibn al-Ḥārīṭ al-Ḥaṣanī dedicada a la historia de los cadíes de Córdoba y de otras provincias de al-Ándalus, así como un libro en el que recoge la historia de los juristas cordobeses. Un libro de Aḥmad Ibn Muḥammad Ibn Mūsā sobre las genealogías de los andalusíes más ilustres, redactado en cinco extensos volúmenes, constituye una de las mejores y más completas obras en la materia.<sup>110</sup> Asimismo, el libro de genealogías de Qāsem Ibn Aṣḡaḡ destaca por su extraordinaria belleza, precisión y concisión. Su obra dedicada a las virtudes de los omeyas posee tal veracidad e importancia que alcanzó amplia fama y difusión. Del mismo modo, compuso tratados relativos a *aṣḡāb al-ma‘āqil*<sup>111</sup> *wa al-aḡnād as-sitta*.

Existen numerosos libros consagrados a la historia de los poetas de al-Ándalus, redactados en honor de al-Mustansir. Entre ellos, he consultado en particular *La historia de los poetas de al-Bīra* (Elvira), dispuesta en diez volúmenes, así como *Kitāb Atṭawālī*,<sup>112</sup> dedicado a las genealogías de los andalusíes. Destaca igualmente *Attārīḡ al-Kabīr Fī Aḡbār Ahl al-Andalus Wa Mulūkihā*,<sup>112</sup> de Abū Marwān Ibn Ḥayyān,<sup>113</sup> compuesto en unos diez

<sup>108</sup> Familia árabe asentada en la Marca Superior de al-Ándalus, con base en Huesca. Ejerció un poder casi independiente durante los siglos IX y X y mantuvo relaciones fluctuantes de alianza y conflicto con el emirato omeya y con otros linajes fronterizos como los Banū Qāṣī y los Banū Tuḡīb.

<sup>109</sup> Designaba en al-Ándalus las zonas fronterizas fortificadas que separaban el territorio musulmán de las tierras controladas por los reinos cristianos del norte. Se dividía en *attaḡr al-a‘lā* (frontera superior, en torno al valle del Ebro) y *attaḡr al-asfal* (frontera inferior, en la zona de la actual Extremadura).

<sup>110</sup> Ibn Ḥazm alude aquí a la obra *Kitāb ansāb maṣāḡīr ahl al-Andalus*, conocida también como *al-Istī‘āb*, una genealogía en cinco volúmenes dedicada a las principales familias y personalidades de al-Ándalus.

<sup>111</sup> En el contexto andalusí, la expresión *aṣḡāb al-ma‘āqil* (Señores de fortalezas) se refiere a los jefes locales o linajes que controlaban castillos y posiciones fortificadas, ejerciendo desde ellos autoridad militar y política sobre el territorio circundante.

<sup>112</sup> *La gran crónica sobre las noticias de la gente de al-Ándalus y de sus reyes*.

<sup>113</sup> Abū Marwān Aḡmad Ibn Muḥammad Ibn Ḥayyān al-Qurtubī, destacado historiador andalusí y autor de una extensa obra historiográfica sobre al-Ándalus, entre la que destaca *al-Muqtabis*, valiosa fuente para el estudio político y cultural del periodo omeya y de las taifas.



volúmenes, que constituye una de las obras más relevantes dedicadas a esta materia. El autor vive aún y no ha rebasado la edad de plena madurez.

*Kitāb al-Ma'ātir al-āmiriyya*<sup>114</sup> de Ḥusayn Ibn 'Āṣem<sup>115</sup> está dedicado a la biografía y a la Historia de Ibn Abī 'Āmir. También sobresale la obra de Muḥammad Ibn Hāšem Annaḥwī, conocido como al-Aqṣṭayn,<sup>116</sup> sobre las distintas categorías de secretariado en al-Ándalus, materia a la que igualmente consagró un tratado Sakan Ibn Sa'īd. Por su parte, Aḥmad Ibn Muḥammad Ibn Farağ compuso un libro relativo a alborotadores y rebeldes en al-Ándalus y a su Historia. Finalmente, Sulaymān Ibn Ġalḡal escribió *La Historia de los médicos en al-Ándalus*, obra de gran valor para el conocimiento de la medicina andalusí.

## MEDICINA

En el campo de la medicina, el visir Yaḥyā Ibn Ishāq<sup>117</sup> compuso obras notables por su belleza y alta calidad. Destacan igualmente las de nuestro maestro Muḥammad Ibn al-Ḥasan al-Madḥiḡī, conocido como Ibn al-Kattānī,<sup>118</sup> que se distinguen por su solidez y elevado valor científico. Mención especial merece *Kitāb Attaṣrīf li-man 'Aḡaza 'an Atta'līf* de Abū al-Qāsim Ḥalaf Ibn 'Abbās Azzahrāwī,<sup>119</sup> autor contemporáneo a nosotros y

<sup>114</sup> *Las gestas amiríes: biografía de al-Manṣūr Ibn 'Āmir.*

<sup>115</sup> Es el mismo Ibn Ḥayyān.

<sup>116</sup> Gramático y filólogo andalusí originario de Córdoba, *mawlā* de al-Mundir Ibn Muḥammad, emir de al-Ándalus. Se formó en su ciudad natal en lengua y gramática, y posteriormente viajó a Oriente, residiendo en Egipto, donde conoció a Abū Muḥammad Ibn Qutayba Addīnawarī, y en al-Baṣra, donde estudió con Abū 'Uṭmān al-Māzinī *Kitāb Sībawayh*, cuya enseñanza introdujo por primera vez en al-Ándalus. Además de su erudición gramatical, conocía bien el panorama literario andalusí, al que dedicó una obra sobre las clases de literatos.

<sup>117</sup> Médico andalusí de origen cristiano cordobés. Destacó en las letras y en la medicina y alcanzó gran prestigio bajo el califa 'Abd Arraḥmān III Annāser, quien lo nombró visir, le confió gobernaciones y lo designó jefe militar en Badajoz. Es autor del *al-Ibrīsīm*, un extenso compendio médico en cinco volúmenes.

<sup>118</sup> Muḥammad Ibn al-Ḥasan Ibn al-Ḥusayn al-Madḥiḡī, conocido como Ibn al-Kattānī (Abū 'Abd Allāh), fue un médico andalusí cordobés, versado también en astronomía, filosofía, literatura y poesía. Sirvió en la corte de al-Manṣūr Ibn Abī 'Āmir y de su hijo al-Muẓaffar. Tras la fitna de Córdoba se trasladó a Zaragoza.

<sup>119</sup> Conocido en Occidente como Abulcasis, fue uno de los más grandes médicos y cirujanos de al-Ándalus. Natural de al-Madīna Azzahrā', se especializó en cirugía, campo en el que diseñó y describió más de 200 instrumentos quirúrgicos, muchos de ellos vigentes hasta hoy,

a quien conocimos personalmente. No exageramos al afirmar que no se ha escrito tratado más completo en medicina, ni mejor estructurado en cuanto a la teoría y la práctica de los temperamentos humanos. Asimismo, los libros de Ibn al-Hayṭam<sup>120</sup> sobre las propiedades, venenos y medicamentos simples se cuentan entre los más relevantes y provechosos de la disciplina.

## FILOSOFÍA

En el ámbito de la filosofía, he tenido ocasión de examinar una colección de epístolas y diversos escritos de Sa‘īd Ibn Fathūn Assaraqusṭī, conocido como al-Ḥammār,<sup>121</sup> que ponen de manifiesto su clara supremacía en este campo del saber. Igualmente, célebres son las epístolas de nuestro maestro Abū ‘Abd Allāh Muḥammad Ibn al-Ḥasan al-Maḍḥiḡī, cuya perfección formal, valor intrínseco y gran utilidad las sitúan entre las producciones más notables de la disciplina.

## MATEMÁTICAS

En lo que respecta a la aritmética y a la geometría, no contamos, en nuestro país, con un número significativo de científicos verdaderamente eminentes en estas disciplinas. Tampoco podemos fiarnos exclusivamente de nuestra modesta opinión para discernir con rigor quién, entre los autores andalusíes, merece un juicio favorable o desfavorable. No obstante, he oído decir a un erudito –cuya inteligencia, probidad y competencia en la materia son reconocidas unánimemente– que, en lo referente a las tablas astronómicas

---

como la jeringa, el fórceps obstétrico, la aguja e hilo quirúrgico o el esparadrapo. Sus descripciones y dibujos técnicos influyeron profundamente en la medicina europea medieval.

<sup>120</sup> Originario de al-Baṣra, fue un científico reconocido por sus contribuciones a la óptica, la física y las matemáticas. Tras vivir en Egipto bajo los fatimíes, se trasladó durante un tiempo a al-Ándalus donde pudo proseguir sus investigaciones científicas. Ibn Ḥazm lo incluye aquí entre los sabios andalusíes, probablemente siguiendo la regla de atribución que él mismo expone en la epístola; según la cual un individuo pasa a ser considerado del lugar en el que reside y desarrolla su actividad intelectual.

<sup>121</sup> Erudito andalusí de Zaragoza, destacado por su dominio de la geometría, la lógica, la música y diversas ramas de la filosofía.

(*al-azyāğ*), ninguna obra iguala a la de Maslama<sup>122</sup> e Ibn Assamḥ,<sup>123</sup> ambos compatriotas nuestros. Del mismo modo, *Kitāb Fī al-Misāḥa al-Mağḥūla*<sup>124</sup> de Aḥmad Ibn Naṣr no tiene precedentes en su género.

Nos hemos limitado a señalar aquellas obras que merecen ser citadas y que responden a los siete propósitos que orientan la creación científica, y sobre los cuales un hombre inteligente y erudito elige el tema de su trabajo basándose, al menos, en uno de ellos. Estos propósitos son: aportar un descubrimiento original que no tenga precedente alguno, completar un trabajo que haya quedado incompleto, comentar y esclarecer una obra cuya comprensión resulte difícil, resumir un trabajo excesivamente extenso sin alterar su contenido esencial, reunir información dispersa en un solo cuerpo de obra, ordenar documentos y materiales que se hallan desorganizados o corregir un trabajo defectuoso.<sup>125</sup>

Hemos procurado omitir las obras cuya calidad es manifiestamente inferior a la de otras, sin detenernos en señalarlas. A nuestro juicio, son demasiado numerosas, hasta el punto de que resulta imposible enumerar todas las producciones de nuestros compatriotas.

## TEOLOGÍA

En lo que respecta a *‘ilm al-kalām*,<sup>126</sup> aunque en nuestro país las disputas no son intensas y las sectas apenas se enfrentan, por lo que rara vez alguien se

<sup>122</sup> Abū al-Qāsim Maslama Ibn Aḥmad al-Mağrītī, natural de Mağrīt (actual Madrid), fue uno de los más ilustres matemáticos, astrónomos y alquimistas de al-Ándalus, conocido como «imán de los matemáticos». Su formación se consolidó en Córdoba, centro intelectual de la época, donde asistió a los principales círculos de estudio y alcanzó gran maestría en ciencias naturales, matemáticas, física y astronomía.

<sup>123</sup> Abū al-Qāsim Aṣḥāğ Ibn Muḥammad Ibn Assamḥ al-Mahri, conocido como Ibn Assamḥ al-Ġarnāṭī, fue un médico, astrónomo, geómetra, literato y filósofo andalusí. Nació en Córdoba, donde recibió su formación inicial, se trasladó posteriormente a Granada, ciudad que le brindó el entorno propicio para desarrollar su talento. Destacó especialmente por sus contribuciones a la geometría y al estudio del movimiento de los astros y las esferas celestes, lo que le otorgó un lugar destacado entre los sabios de su tiempo.

<sup>124</sup> *Libro sobre el área desconocida*.

<sup>125</sup> Ibn Hazm establece una serie de normas metodológicas que guían al investigador cuando decide crear una obra o elaborar un trabajo científico. En nuestra humilde opinión, estas reglas siguen validas hasta hoy en día.

<sup>126</sup> Disciplina teológica del islam que busca explicar, defender y fundamentar las creencias religiosas mediante el razonamiento lógico y la argumentación dialéctica. Se desarrolló a partir de debates doctrinales en los primeros siglos del islam y dio lugar a diversas escuelas teológicas.

ha dedicado a esta disciplina,<sup>127</sup> no carecemos, sin embargo, de *mutakallimūn*.<sup>128</sup> Hay en al-Ándalus quienes se adhieren a la doctrina *al-mu‘tazila*,<sup>129</sup> han estudiado sus principios y han escrito obras sobre ella. Entre ellos mencionaré a Ḥalīl Ibn Ishāq, Yahyā Ibn Assamīna,<sup>130</sup> al-Ḥāḡib Mūsā Ibn Ḥudayr<sup>131</sup> y a su hermano, el visir Aḥmad, Ṣāḡib al-Maḡālīm,<sup>132</sup> quien públicamente invitaba a adoptar las ideas de *al-mu‘tazila*.

Por mi parte –siguiendo las normas de la escuela que he escogido entre las doctrinas sunníes–<sup>133</sup> he compuesto una obra sobre esta cuestión. Aunque de volumen reducido, pues apenas sobrepasa las doscientas hojas, constituye un tratado de gran importancia, en el que he omitido deliberadamente toda polémica.<sup>134</sup> Me he abstenido de extenderme y me he limitado a exponer

<sup>127</sup> Resulta significativo que Ibn Ḥazm afirme aquí que en al-Ándalus las disputas doctrinales en torno a *‘ilm al-kalām* eran escasas, cuando él mismo fue objeto de fuertes ataques por parte de *fuqahā‘ al-mālikīyya* debido a su adhesión a la escuela *ẓāhirī*, lo que le acarreo censura, persecución y marginación. Cabe preguntarse si, en el contexto de esta epístola –centrada en la defensa de la supremacía cultural e intelectual de al-Ándalus frente a las críticas–, Ibn Ḥazm optó deliberadamente por minimizar o dejar al margen las controversias internas para proyectar una imagen de cohesión doctrinal y unidad intelectual en su patria.

<sup>128</sup> (sing. *mutakallim*); término que designa a los teólogos musulmanes dedicados a *‘ilm al-Kalām*.

<sup>129</sup> Escuela teológica del islam surgida en al-Baṣra en el siglo VIII, caracterizada por su énfasis en la razón como herramienta para interpretar la revelación y por defender principios como la unidad absoluta de Dios (*attawḥīd*) y la justicia divina. Sus doctrinas influyeron en *‘ilm al-kalām* y generaron intensos debates con otras corrientes, especialmente con el pensamiento sunní tradicionalista.

<sup>130</sup> Erudito cordobés polifacético, versado en diversas ramas del saber: literatura, historia, jurisprudencia, retórica, poesía, métrica, astrología y medicina. Sobresalía en el arte de la argumentación y en *‘ilm al-kalām*.

<sup>131</sup> Mūsā Ibn Muḥammad Ibn Sa‘īd Ibn Mūsā Ibn Ḥudayr, conocido como Abū al-Aṣḡab al-Ḥāḡib, fue un destacado visir y jefe de la guardia (*ḡāḡib*) en la corte del califa omeya ‘Abd al-Raḥmān Annāṣer. Era un hombre de gran elocuencia y vasta cultura.

<sup>132</sup> Cargo judicial y administrativo en el mundo islámico medieval, encargado de atender las reclamaciones de los súbditos contra abusos de funcionarios o injusticias no resueltas en los tribunales ordinarios.

<sup>133</sup> Resulta llamativo que Ibn Ḥazm no declare de forma explícita su adhesión a la escuela *ẓāhirī*, pese a que sus obras posteriores consolidan su figura como su principal representante en al-Ándalus. Esta ausencia plantea interrogantes sobre el momento y las circunstancias en que asumió públicamente el encargo de contestar a Ibn Arrabīb.

<sup>134</sup> Ibn Ḥazm evita aquí, de manera deliberada, toda polémica doctrinal, concentrándose exclusivamente en la producción científica en su sentido más amplio. Esta reserva resulta particularmente significativa, dado que el autor rara vez desaprovecha la oportunidad de polemizar con sus adversarios en materia teológica y jurídica.

argumentos cuidadosamente seleccionados, con premisas sólidas basadas en el testimonio de los sentidos y en la verificación inmediata de la razón.

He redactado diversas obras en disciplinas que domino plenamente: algunas están concluidas, otras en proceso de elaboración y otras próximas a su finalización. Ruego a Dios que me conceda su ayuda para culminarlas. No las menciono para vanagloriarme de ellas ni para buscar renombre, sino únicamente para que sirvan a la causa de mi Señor, Allāh, Quien tiene poder para auxiliarme y recompensarme. Lo que se hace por Dios se manifestará con claridad. Dios me basta, y Él es el mejor garante.<sup>135</sup>

A pesar de la distancia que separa nuestra tierra de la fuente donde mana la ciencia, y de hallarnos tan lejos de la patria de los sabios, hemos podido reunir y citar tal número de obras escritas por las plumas de nuestros compatriotas, que en vano se buscaría su equivalente en Fāres,<sup>136</sup> al-Ahwāz,<sup>137</sup> Miṣr, Diyār Rabī‘a,<sup>138</sup> el Yemen o Aššām; aunque estas regiones se hallan próximas a Irak, centro de las más altas inteligencias, lugar al que se acude en busca del saber y encrucijada del conocimiento y de los hombres doctos.

## POESÍA

Cuando mencionamos a Abū al-Ağrab Ġa‘ūna Ibn Aššamma al-Kilābī<sup>139</sup> como poeta, únicamente lo ponemos en competencia con Ġarīr y al-Farazdaq,<sup>140</sup> de quienes fue contemporáneo. Y, para ser justos, debemos

<sup>135</sup> Ibn Ḥazm se presenta aquí como partícipe activo en la construcción de este legado, subrayando tanto su rigor científico como su dedicación constante a la producción intelectual.

<sup>136</sup> Fāres (Persia) designa en la geografía histórica islámica la región situada en el suroeste del actual Irán, con capital tradicional en Šīrāz. Fue un importante centro político y cultural en época preislámica y, bajo el islam, mantuvo su relevancia como foco de producción científica y literaria.

<sup>137</sup> Una región histórica situada en el suroeste del actual Irán, en la llanura aluvial del Juzistán, atravesada por el río Karún. Durante la época islámica medieval fue un importante centro agrícola, comercial y estratégico, conectado con al-Baṣra y el golfo Pérsico.

<sup>138</sup> Una amplia región del norte de Mesopotamia, llamada así por la tribu árabe Rabī‘a que se asentó allí tras la expansión islámica. Comprendía ciudades como Mosul y sus alrededores, y fue un importante enclave político y militar en la Alta Edad Media islámica.

<sup>139</sup> Fue un célebre poeta y caballero andalusí, conocido como «‘Antara de al-Andalus» por su valentía y su poesía heroica, evocadora del *ethos* tribal árabe clásico.

<sup>140</sup> Dos de los más ilustres poetas árabes. Se distinguieron por sus brillantes composiciones en el género satírico (*hiğā’*) y por su célebre rivalidad poética. Asimismo, fueron maestros del arte de *annaqā’id* (duelos poéticos de invectiva), en los que alternaban elogios y sátiras con un virtuosismo lingüístico notable.

tomar sus versos como «testimonio», pues sigue el método de los antiguos y no el de los modernos.

### AL-ḤADĪT<sup>141</sup>

Cuando mencionamos a Baqiy Ibn Maḥlad,<sup>142</sup> lo situamos en el mismo rango que Muḥammad Ibn Ismā‘īl al-Buḥārī, Muslim Ibn al-Ḥaǧǧāǧ Annaysābūrī, Sulaymān Ibn al-Aš‘aṭ Assiǧistānī y Aḥmad Ibn Šu‘ayb Annasā‘ī.<sup>143</sup>

Cuando hablamos de Qāsim Ibn Muḥammad,<sup>144</sup> solo podemos compararlo con al-Qaffal<sup>145</sup> y Muḥammad Ibn ‘Aqīl al-Firyābī,<sup>146</sup> cuyo rasgo común con ellos es haber sido discípulo de al-Muznī Abū Ibrāhīm.<sup>147</sup> Cuando mencionamos a ‘Abd Allāh Ibn Qāsim Ibn Hilāl y a Mundir Ibn Sa‘īd, únicamente los equiparamos con Abū al-Ḥasan Ibn al-Muǧlis, al-Ḥallāl, Addībāǧī y Ruwaym Ibn Aḥmad. Todos ellos fueron compañeros de Abū Sulaymān.

Cuando mencionamos a Muḥammad Ibn Yaḥyā Ibn Lubāba y a su tío Muḥammad Ibn ‘Umar, así como a Faḍl Ibn Salama, solo los ponemos en competencia con Muḥammad Ibn ‘Abd Allāh Ibn ‘Abd al-Ḥakam, Muḥammad Ibn Saḥnūn y Muḥammad Ibn ‘Abdūs. Cuando citamos a Muḥammad Ibn Yaḥyā Arrabaḥī y a Abū ‘Abd Allāh Muḥammad Ibn ‘Āṣim, no los consideramos inferiores a los grandes discípulos de Muḥammad Ibn Yazīd al-Mubarrad.

<sup>141</sup> El término *Ḥadīṭ* no alude aquí a los dichos del Profeta del islam, sino a la disciplina islámica dedicada al estudio sistemático de la tradición profética.

<sup>142</sup> Originario de Córdoba, fue un destacado especialista en la tradición profética. Viajó a Oriente en busca de conocimiento y desempeñó un papel decisivo en la introducción y consolidación de *al-Ḥadīṭ* en al-Ándalus. Su labor contribuyó a la formación de las primeras generaciones andalusíes dedicadas a esta disciplina.

<sup>143</sup> Fueron algunos de los más grandes compiladores de *al-Ḥadīṭ* en la historia del islam.

<sup>144</sup> Abū Muḥammad Qāsim Ibn Muḥammad Ibn Sayyār al-Umawī al-Bayyānī al-Qurtubī; fue una destacada figura de *al-fiqh* y *al-Ḥadīṭ* en al-Ándalus. Se considera un *muṭtahid* (jurista independiente) que defendía el uso del razonamiento frente a la imitación (*taqlīd*).

<sup>145</sup> Abū Bakr al-Qaffāl Aššašī; fue un destacado jurista, lingüista y teólogo de Jorasan y autor de influyentes obras en *uṣūl al-fiqh*.

<sup>146</sup> Muḥammad Ibn ‘Aqīl al-Firyābī Abū Sa‘īd; fue uno de los juristas *šafi‘ies* más destacados en Egipto, formando parte del círculo cercano de los primeros seguidores de al-Imām Aššāfi‘ī.

<sup>147</sup> Destacado jurista egipcio, fue uno de los principales discípulos de al-Imām Aššāfi‘ī y uno de los más fieles transmisores de su escuela.

Podríamos considerarnos satisfechos únicamente por contar, como poeta, con el genio Aḥmad Ibn Darrāğ al-Qaṣṭālī,<sup>148</sup> quien ciertamente no desmerece frente a Baššār Ibn Burd, Ḥabīb y al-Mutanabbī. Asimismo, poseemos a Ġaʿfar Ibn ʿUtmān al-Ḥāğib, Aḥmad Ibn ʿAbd al-Malik Ibn Marwān, Ağlab Ibn Šuʿayb, Muḥammad Ibn Maṭraf, Ibn Šahīš, Aḥmad Ibn Farāğ y ʿAbd al-Malik Ibn Saʿīd al-Murādī: Todos ellos son poetas de talla imponente y noble estirpe, difíciles de igualar o desafiar.

## LITERATURA

Entre *al-bullāğ*,<sup>149</sup> contamos con Aḥmad Ibn ʿAbd al-Malik Ibn Šuḥayd,<sup>150</sup> nuestro amigo y compañero, quien aún vive y no ha alcanzado siquiera la mediana edad. Su dominio excepcional de la retórica y de las disciplinas afines a este arte produce en el oyente la impresión de que son ʿAmr y Sahl<sup>151</sup> quienes hablan por su boca. También contamos con Muḥammad Ibn ʿAbd Allāh Ibn Masarra,<sup>152</sup> insigne en la forma literaria que ha cultivado, aunque no coincidimos con él en la doctrina que profesa, la cual comparten muchos dentro de su grupo.<sup>153</sup>

Aquí concluye lo que ha requerido la respuesta al escrito del autor –que Dios tenga misericordia de él–, sin añadir nada más a lo que solicitaba, salvo aquello que la necesidad imponía mencionar por estar directamente relacionado con su contestación.

<sup>148</sup> Ibn Darrāğ al-Qaṣṭālī (958-1030). Nacido en Quṣṭula, cerca de la actual Xàtiva. Fue uno de los grandes poetas cortesanos del Califato de Córdoba y una figura clave de la literatura andalusí del siglo X, destacó por su dominio del arte poético y su cercanía a los círculos de poder.

<sup>149</sup> Maestros de la prosa elocuente.

<sup>150</sup> Aḥmad Ibn ʿAbd al-Malik Ibn Šuḥayd; fue un poeta y prosista andalusí nacido en Córdoba hacia finales del siglo X. Descendía de una familia ilustre de jueces y hombres de letras. Se destacó por su ingenio, su estilo refinado y su habilidad tanto en la prosa como en la poesía.

<sup>151</sup> Se refiere a ʿAmr Ibn Baḥr y Sahl Ibn Hārūn.

<sup>152</sup> Muḥammad Ibn ʿAbd Allāh Ibn Masarra fue un pensador y místico andalusí, considerado uno de los primeros filósofos del islam occidental. Nacido en Córdoba, combinó influencias neoplatónicas, *muʿtazilīes* y sufíes en sus enseñanzas, desarrollando una visión esotérica del islam. Aunque sus obras fueron en parte rechazadas en su tiempo, especialmente por los juristas malikíes, su pensamiento influyó más tarde en figuras clave como Ibn ʿArabī.

<sup>153</sup> Ibn Ḥazm muestra aquí un notable esfuerzo por mantener la objetividad al mencionar también a autores con quienes no comparte afinidad doctrinal. Con ello reafirma la naturaleza historiográfica de la epístola, concebida como un instrumento de defensa intelectual y cultural de al-Ándalus, con un claro propósito de afirmación identitaria.

Alabado sea Dios, Quien concede el éxito para alcanzar Su ciencia y guía hacia la Ley que conduce a Él y acerca a Su favor. Que Dios bendiga a Muḥammad, Su siervo y mensajero, a su familia y a sus Compañeros, y les conceda paz, honor y nobleza.

#### FUENTE DEL TEXTO ORIGINAL

ابن حزم، علي بن أحمد (1987) رسالة في فضل الأندلس ونكر رجالها. تحقيق: إحسان عباس، ضمن: رسائل ابن حزم الأندلسي (ج 2، ص. 171-188). بيروت: المؤسسة العربية للدراسات والنشر.

Ibn Ḥazm, ‘Alī b. Aḥmad (1987). *Risāla fī faḍl Al-Andalus wa ḍikri rijālīhā*. En Iḥsān ‘Abbās (Ed.), *Rasā’il Ibn Ḥazm al-Andalusī* (Vol. 2, pp. 171-188). Beirut: al-Mu’assasa al-‘Arabiyya li-Dirāsāt wa-Annašr.